



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Trabajo Final De Grado

*“El Eneagrama de la Personalidad y el aporte del Análisis del
Carácter como miradas complementarias”*

Nombre: Damian Castillo Di Vito

C.I.: 4.994.686-7

Tutor: Prof. Adj. Mag. Luis Gonçalvez Boggio

Revisor: Prof. Dr. Juan Fernández Romar

Universidad de la República

Facultad de Psicología

Montevideo, 30 de Octubre de 2020

Índice

Resumen	3
1- Introducción	4
2- En busca de la nueva forma	4
2.1- <i>Perls y Reich: Terapia Gestalt y Análisis del Carácter</i>	5
2.2- <i>Una mirada sobre los aspectos espirituales del Eneagrama</i>	7
3- El ingreso del símbolo al mundo moderno: George I. Gurdjieff	7
4- Los comienzos: Oscar Ichazo	9
5- Aunando caminos: Claudio Naranjo	9
6- El Eneagrama	10
6.1- <i>La etimología del término Eneagrama</i>	10
6.2- <i>Geometría, forma y símbolo</i>	11
6.3- <i>Una lectura fenomenológica del Eneagrama</i>	12
6.4- <i>Flechas de interconexión: Integración y desintegración</i>	13
6.5- <i>Una visión de la Neurosis y el Carácter</i>	14
7- Los caracteres	15
7.1- <i>Sobre la Pasión</i>	16
7.2- <i>Sobre la Fijación</i>	17
8- Las Tríadas	17
8.1- <i>La Tríada del Sentimiento y/o la Emoción</i>	18
8.2- <i>La Tríada del Pensamiento y/o la Intelectualidad</i>	19
8.3- <i>La Tríada del Instinto y/o la Acción</i>	20
9- Los Eneatipos	20
9.1- <i>Eneatipo 1: La Ira</i>	21
9.2- <i>Eneatipo 2: El Orgullo</i>	22
9.3- <i>Eneatipo 3: La Vanidad</i>	23
9.4- <i>Eneatipo 4: La Envidia</i>	24
9.5- <i>Eneatipo 5: La Avaricia</i>	25
9.6- <i>Eneatipo 6: El Miedo</i>	26
9.7- <i>Eneatipo 7: La Gula</i>	27
9.8- <i>Eneatipo 8: La Lujuria</i>	28
9.9- <i>Eneatipo 9: La Pereza</i>	29
10- Las Alas	30
11- Las variantes instintivas o Subtipos	30
12- Aportes de otros autores para una visión más amplia del Eneagrama	32
12.1- <i>Helen Palmer: Personalidad, intuición, atención y esencia</i>	32
12.2- <i>Riso y Hudson: El miedo, el deseo básico y los niveles de desarrollo</i>	33
13- Reich y Lowen: Caracteres. Una visión sobre la tipología humana	35
14- Reich y Naranjo: Dos miradas que confluyen	38
15- Conclusiones	39
Referencias bibliográficas	41

Índice de Figuras

<i>Figura 1 Las tres partes del símbolo del Eneagrama</i>	<i>12</i>
<i>Figura 2 Figura geométrica del Eneagrama</i>	<i>12</i>
<i>Figura 3 El Eneagrama con sus flechas de interconexión</i>	<i>13</i>
<i>Figura 4 El Eneagrama de las Pasiones</i>	<i>16</i>
<i>Figura 5 El Eneagrama de las Fijaciones</i>	<i>17</i>
<i>Figura 6 Nombres de las alas de cada eneatispo</i>	<i>30</i>

Resumen

El presente trabajo pretende aproximarse a las conceptualizaciones y al bagaje teórico del Eneagrama de la Personalidad, intentando dar cuenta del mismo como una posible herramienta para el trabajo personal y el ejercicio de la labor terapéutica.

Se comenzará analizando conceptos principales de Fritz Perls y William Reich como influencias significativas de Claudio Naranjo, quizás el principal exponente del Eneagrama. Se tomarán en cuenta también aquellos cuerpos teóricos que viabilizan o aportan de alguna manera a una construcción más holística del Eneagrama.

Se recorrerá descriptivamente cómo y mediante quienes, el símbolo comienza a visibilizarse y ganar validación en el mundo moderno y cuáles son sus anclajes espirituales.

Se realizará un acercamiento a cada Eneatipo, la forma en la que se interconectan, sus alas, subtipos y las tríadas a las que cada Eneatipo pertenece, incluyendo, para ello, conceptos sobre Neurosis y Carácter.

El foco principal estará puesto en las conceptualizaciones que Claudio Naranjo ha realizado sobre el Eneagrama de la personalidad humana, sin embargo se incluirán también, diferentes autores de distintas disciplinas, que han dado un aporte valioso al desarrollo de esta herramienta, a fin de enriquecer y ampliar el conocimiento del mismo.

Se abrirán líneas de reflexión en torno a las diferentes visiones tanto espirituales como psicológicas que coexisten dentro de la construcción moderna de esta herramienta y también sobre el vacío existente de este conocimiento en la formación académica actual de la Facultad de Psicología, UdelaR.

Palabras claves: Eneagrama, Carácter, Eneatipo, Personalidad, Tríada, Neurosis.

1- Introducción

El presente trabajo se encuentra basado en el estudio de la figura del Eneagrama de la Personalidad. Dicho símbolo es una herramienta de desarrollo personal que se ocupa del conocimiento de uno mismo y se mantiene al margen de toda doctrina religiosa.

La elección de la temática está vinculada, en principio, a un interés personal de acercamiento al trabajo con el Eneagrama como herramienta de análisis terapéutico y de autoconocimiento. Dada la falta de información que existe sobre este tema en la Facultad de Psicología de la UdelaR, resulta pertinente generar un breve acercamiento al mismo, intercambiando ideas con las estructuras de carácter desarrolladas por Reich, ya que junto con la Terapia Gestalt de Perls, funcionaron como soporte básico dentro de la psicología de los eneatis que luego recogerá Naranjo para realizar una visión holística de sus fundamentos teóricos.

Resulta realmente importante, desde la visión de este trabajo, yuxtaponer toda esta información del Eneagrama con la caracterología propuesta por Lowen y Reich. Poniendo énfasis en la visión intuitiva, emocional, intelectual y espiritual que sostienen los diferentes aspectos del Eneagrama, agregando a la misma los aspectos cognitivos, el enfoque corporal, y la visión psicoanalítica de las fases evolutivas de crecimiento de Freud, que se expresan en el Análisis del Carácter desarrollado por Reich y por Lowen.

El estudio y la visión de Naranjo sobre cada Eneatipo del Eneagrama es muy específico. Esta especificidad hace que haya mucha información, desde la pasión y fijación que rige a cada eneatis, pasando por las psicopatologías relacionadas a cada uno, junto con los subtipos que se generan a través del enfoque instintivo, las alas, los grupos o tríadas. A esto se le suman aportes que han hecho otros autores como Riso y Hudson, tomando las alas como subtipos, hablando de la verticalidad del Eneagrama y sus niveles de desarrollo, enfocándose en los miedos y deseos básicos, como en los mensajes recibidos en la niñez.

Algunas de las preguntas que dieron pie a este trabajo fueron: ¿Si partimos de Reich o partimos de Perls arribaremos al mismo lugar? ¿El Eneagrama de la Personalidad es congruente con el sistema de caracteres vinculado con la visión psicoanalítica de las fases evolutivas desarrollados por Reich y Lowen? ¿Cómo llega a fusionarse el Eneagrama con la psicopatología?

2- En busca de la nueva forma

A partir de los años 30' todo el campo que refiere a la salud mental se torna escabroso y complejo debido a las infinitas controversias entre distintas escuelas de pensamiento. Entre las ya establecidas orientadas al Psicoanálisis y lideradas por Freud, Jung y Adler, se agregan los neofreudianos como Horney y Sullivan y una gran cantidad de nuevas terapias: el Análisis

Transaccional (Berne), la Terapia Centrada en la Persona (Rogers), la Terapia Gestalt (Perls), la Terapia Existencial (Frankl) y el Análisis del carácter (Reich).

Perls y Reich son figuras representativas de lo que luego vino a llamarse Humanismo o Tercera Fuerza (siendo el Psicoanálisis la primera, secundada por el Conductismo y el Cognitivism, que actualmente conforman las Terapias Cognitivo Conductuales de tercera generación). Esta corriente humanista ha soportado diversas críticas, como también ha realizado un aporte de gran valor frente al acartonamiento del Psicoanálisis clásico de ese momento. En el ámbito de la psicología se entiende por Humanismo el movimiento que surge en los años 50' y se consolida en los 60', que comprende al hombre como una totalidad irreductible a sus funciones.

En los años 70' esta tercera fuerza gana terreno en Europa. El Psicoanálisis y el Conductismo se encontraban en un periodo de impasse en relación a su crecimiento, mientras ganaban terreno los cuestionamientos personales y colectivos orientados a la exploración y la expresión tanto del cuerpo como de las emociones. Al mismo tiempo, se cuestiona fuertemente el acento del Psicoanálisis en la transferencia y la interpretación, y comienza a surgir la necesidad de experimentar el presente mediante una actitud de "estar presente aquí y ahora", cesando las interpretaciones transferenciales, y dando lugar a un análisis fenomenológico que permea también el vínculo terapeuta-paciente (Peñarubia, 2008). Los representantes del Humanismo sostienen que el pasado no tiene una importancia real y se centran en disolver las resistencias en el presente de la experiencia y del encuentro clínico. Este movimiento intelectual crece en y desde el caos, sin una delimitación clara de los sustentos teóricos, más allá de la experimentación vivencial.

2.1- Perls y Reich: Terapia Gestalt y Análisis del Carácter

La Terapia Gestalt¹ surge de la mano de terapeutas con formación psicoanalítica, pero como una respuesta novedosa a la rigidez del Psicoanálisis clásico. Entre estos terapeutas se destaca la figura de Friedrich Salomon Perls (1893-1970) más conocido como Fritz Perls, neuropsiquiatra y psicoanalista nacido en el seno de una familia judía en Alemania.

La TG nace como una reacción contra la teoría psicoanalítica del cambio que, según Perls, era pesimista y limitada frente a las posibilidades de crecimiento y desarrollo de las capacidades del ser humano.

La TG pone énfasis en el encuentro aquí y ahora, en lo que está sucediendo en el presente, dejando a un lado cualquier tipo de interpretación. Concibe y da fundamental importancia a las potencialidades del ser humano, entendiendo que cada uno es portador de un saber excepcional sobre sí mismo. El surgimiento de una descripción fenomenológica de los acontecimientos presentes es algo nuevo para la psicología de entonces.

¹ En adelante TG.

Uno de los conceptos fundamentales de la Gestalt, desarrollada por Perls, es la *autorregulación organísmica*. En Gestalt la palabra metabolismo es utilizada metafóricamente para denominar los procesos psicológicos, entendiendo que el ser humano es un organismo vivo que se autorregula por medio de la homeostasis. El organismo busca siempre mantener el equilibrio homeostático, que es alterado de forma continua por diversas necesidades, recuperando su funcionamiento coherente e integrado.

Por otra parte Wilhelm Reich (1897-1957), médico psiquiatra y psicoanalista austriaco de orígenes judíos y considerado en su tiempo como parte de la “izquierda psicoanalítica”, elabora en 1933 el concepto y marco teórico que denominó *Análisis del Carácter*, con la finalidad de exponer que los mecanismos defensivos de los sujetos no están separados de su personalidad, ya que son inherentes y pregnantes a la totalidad de su ser, constituyendo lo que él denominó *Coraza Caracterológica*. La coraza está configurada por una relación energética obstruida entre las gestalt abiertas o inconclusas y los mecanismos de defensa, esta energía en quietud tiene una conexión orgánica, por lo tanto, se estructura en el cuerpo como *Coraza Muscular*. Según Reich (1977) la coraza caracterológica cumple la función de adaptación del individuo al medio y funciona idénticamente a la coraza muscular (p.66). Es decir, cada trazo caracterial predominante se corresponde con una organización corporal específica.

Cuando esta coraza se cristaliza pierde su capacidad de movilización, por tanto deja de ser funcional a la satisfacción de las necesidades psicoemocionales de la persona, lo que dificulta ampliamente el registro y percepción de sí mismo y su ambiente, no permitiéndole concluir adecuadamente las gestalt ni tampoco desarrollar al máximo su potencial de crecimiento, ni su capacidad de autoapoyo.

Teniendo en cuenta lo anterior, Perls y Reich coinciden en que tanto la neurosis como el carácter (sea o no neurótico) es una maniobra defensiva que protege al individuo frente al aparente peligro de ser arrasado por el medio, siendo la neurosis “la técnica” más efectiva del organismo para autoregularse. (Castaneda, 2008)

El carácter está constituido, tanto por las gestalt inconclusas como por las que fueron cerradas adecuadamente, y se desarrolla y estructura en la infancia.

Cómo el sujeto establezca el funcionamiento de contacto/retirada entre organismo/ambiente, depende del tipo de carácter que haya podido desarrollar. En este sentido Perls (1976) sostiene que:

Lo que es activo en terapia no es lo que ha sido; por el contrario, es precisamente lo que no ha sido: un déficit o algo que falta. Lo que ha sido ya es una situación concluida. Se progresa mediante la satisfacción y la integración hacia la construcción de sí mismo: la situación inconclusa, que es el fracaso del progreso desde tener apoyo ambiental al autoapoyo, es la herencia del pasado que se queda en el presente. (p.63)

2.2- Una mirada sobre los aspectos espirituales del Eneagrama

Es complicado saber exactamente el origen y el uso primario del Eneagrama de la Personalidad y sobre esto han habido diferentes especulaciones. Algunos autores como Lings (1981), Moreno García (2005), Águeda (2006) y Ouspensky (2014) sostienen que las primeras apariciones de la figura surgen en la época babilónica (2500 AC), donde hoy se ubica Afganistán, pertenecen a los maestros Sufis y forman parte de algunas de sus enseñanzas y sabidurías. Aunque hay poca información fehaciente alrededor de la historia del símbolo del Eneagrama.

Sobre esto Palmer (2005) dice que:

El modelo del Eneagrama es intrínseco al misticismo sufi, en el que se aplica para cartografiar procesos cosmológicos y el desarrollo de la consciencia humana. En su globalidad el sistema constituye una enseñanza muy articulada, paralela al Árbol de la Vida de la Cábala, y que de hecho coincide de varias formas con el árbol. (p.24)

Prestando atención a su forma geométrica y su uso numérico existe la posibilidad de vincular sus raíces también al pensamiento griego clásico. Las teorías que se encuentran por detrás de dicho diagrama se pueden encontrar en las ideas de Pitágoras y Platón, entre otros. Riso y Hudson (2001) dicen que:

En todo caso, está claro que forma parte de la tradición occidental que dio origen al judaísmo, el cristianismo y el islam, así como a las filosofías hermética y gnóstica, aspectos de las cuales se encuentran en estas tres grandes religiones proféticas.(p. 18)

Para comprender de dónde viene el Eneagrama los autores del libro *“La sabiduría del eneagrama”* Riso y Hudson (2001) explican que es pertinente diferenciar la historia de su símbolo y, por otro lado, los nueve tipos de personalidad.

3- El ingreso del símbolo al mundo moderno: George I. Gurdjieff

Según los autores no hay dudas de que fue Gurdjieff el responsable de introducir al mundo moderno el símbolo del Eneagrama. Gurdjieff (1866-1949) era compositor, escritor y maestro místico, interesado por el conocimiento esotérico. Nace en tierras caucásicas entre Oriente y Occidente. Tierras que ofician de puente y en donde confluyen diferentes miradas, que se reflejan en su educación y luego en sus enseñanzas. En su juventud se dedicó a investigar el campo de la sabiduría antigua y a compartir con otros los conocimientos adquiridos. A fin de recaudar información conforma un grupo que se denominó Buscadores de la Verdad o SAT por su sigla en inglés “Seekers After Truth”, con el cual viaja por lugares como Afganistán, Grecia, India, Persia, Tibet y Egipto. (Ouspensky, 1995)

En su madurez Gurdjieff comienza a impartir clases en San Petersburgo y Moscú sobre psicología, espiritualidad y cosmología; según los autores que trabajan sobre su vida, el objetivo de estas clases era ayudar a los estudiantes a comprender su finalidad en la vida y su lugar en el universo. En ellas utiliza el Eneagrama como símbolo fundamental de su filosofía, conocida hoy como *El Cuarto Camino*, que es para Gurdjieff la alternativa para el trabajo personal y el crecimiento espiritual. Es también la síntesis, la unión y la posibilidad de encontrar la manera de hacer trabajar a los tres centros de consciencia en simultáneo (centro emocional, centro intelectual y centro corporal). Es necesario decir que Gurdjieff asocia cada centro a un camino diferente: el centro emocional al camino del Monje; el centro intelectual al camino del Yogui y el centro corporal al camino del Fakir.

El camino del Fakir es el de la lucha con el cuerpo, se esfuerza en desarrollar la voluntad física, es el hombre que acrecienta su centro corporal, dejando a un lado el crecimiento emocional e intelectual.

El camino del Monje se centra en los sentimientos religiosos, tiene la intención o el fin de imponer la voluntad sobre las emociones, sin embargo dice Gurdjieff que tanto su cuerpo físico como sus capacidades intelectuales pueden quedarse estancadas a falta de ejercitarlas.

Por último, el camino del Yogui es el del conocimiento, el camino de la mente a través del control de los pensamientos y la intención de saber. Es así que quedan en segundo plano, tanto las emociones como el cuerpo.

Cada uno de los caminos permite el trabajo del centro que lo rige, mientras que el cuarto camino permite el trabajo de los tres y del cuarto en sí mismo al unísono. El escenario donde se trabajará el cuarto camino es la vida ordinaria, la cotidianeidad de cada sujeto, no tiene forma determinada ni está sujeto a ninguna institución, Gurdjieff sostiene que no hay que convertirse en monje, fakir o yogui, sino que lo importante y lo más significativo es poder ser lo que se es, y ampliar la capacidad y el nivel de conciencia .

La diferencia fundamental entre los tres caminos mencionados y el cuarto es que los tres primeros están anclados a formas permanentes, formas que incluso tienen un tope o un fin, adentrarse en el cuarto camino es la posibilidad de convertirse en los tres a la vez. Visto desde una perspectiva moderna, sería equilibrar los tres centros como forma de sanación para encontrar un camino a la felicidad. Podría pensarse que, avanzando en esta línea, el cuarto camino puede ser una manera de trascender los otros tres y permitir sobre todo el libre fluir del movimiento entre ellos.

4- Los comienzos: Oscar Ichazo

Oscar Ichazo (1931-2020) fue un científico, nacido en Bolivia y reconocido por el desarrollo del Protoanálisis². Las teorías que él desarrolla sobre el Eneagrama de la Personalidad son parte de este cuerpo teórico de enseñanza. Fundador del Instituto de Desarrollo del Potencial Humano que se denominó Arica, fundado en 1968. Es reconocido por las Naciones Unidas como ciudadano ilustre por su contribución al desarrollo de la humanidad. Al comienzo de sus enseñanzas denominó al Eneagrama como Eneágono .

Oscar Ichazo al igual que Gurdjieff siempre se interesó por los conocimientos antiguos y desde muy joven abandonó su Bolivia natal para ir primero a Buenos Aires, y de allí a otras partes del mundo, en busca de esa sabiduría de antaño. Viajó por Medio Oriente y sus alrededores para luego regresar a Sudamérica a impartir allí sus conocimientos.

Luego de investigar el Eneagrama Sufi y sintetizarlo en los años 50, descubre la conexión entre el símbolo del mismo y los tipos de personalidades descritos por Plotino (205 DC-270 DC) como atributos divinos, que, al pasar de los años en la tradición cristiana, fueron tratados como opuestos y conocidos como los siete pecados o pasiones capitales, sumándole a estos el miedo y la mentira o el engaño. Mientras que Gurdjieff hablaba de personalidad, Ichazo hablaba de ego. (Riso, 1994)

5- Aunando caminos: Claudio Naranjo

Claudio Naranjo (1932-2019), fue un reconocido psiquiatra, investigador y escritor chileno. Desde el comienzo de su formación en psiquiatría y psicología se sintió poderosamente atraído por el estudio de los diferentes tipos de personalidad, apoyándose en los descubrimientos jungianos, desde el comienzo.

Luego de radicarse en EEUU en los 60', fue discípulo y colaborador de Fritz Perls y es considerado uno de sus sucesores más significativos. Se adentra así en el estudio de la Gestalt, y suma a sus investigaciones y a su vida académica, la búsqueda vivencial del conocimiento.

Su tránsito de vida lo puso en contacto con diferentes maestros espirituales incluyendo a Idries Shah³ y Oscar Ichazo entre otros. En este tiempo comienza a formar parte de un grupo de estudios junto a varios contemporáneos, conociendo a Ichazo, maestro Sufi, que fue formado en las enseñanzas del cuarto camino por Gurdjieff.

Luego de su peregrinaje en Arica a principios de los 70', Naranjo descubre que las ideas centrales sobre caracterología eneática que había incorporado, se podían amalgamar con las

²Conjunto de metodologías filosóficas que ayudan al hombre avanzado a encontrar su raíz ontológica, la adquisición del Bien Supremo de la Iluminación y la Unidad con lo Divino.

³Escritor indio reconocido por su emblemático libro *Los Sufis*(1964).

observaciones clásicas ya aprendidas en sus estudios de psiquiatría y psicología, para así ir tendiendo puentes entre las mismas. Desde esta unión funda el Instituto SAT (Seekers After Truth) Las iniciales "SAT" se corresponden con el término Sánscrito que hace referencia a "verdad" y "ser", y, simbólicamente, encarnan la antropología trinitaria, eco de las tres fuerzas cósmicas: afirmativa, negativa y neutralizante, expresadas por Gurdjieff.

Este programa tiene un doble propósito psico-espiritual que abarca tanto el aspecto terapéutico como el contemplativo. El aspecto terapéutico está fundamentado y apoyado sobre las investigaciones de los condicionamientos infantiles de los seres humanos mediante la Psicología de los Eneatipos. El Programa SAT ha dejado su huella en muchas generaciones de gestaltistas, y ha marcado un antes y después en el estilo de la TG.

Mientras Gurdjieff se basaba en su intuición y en métodos confrontativos para ayudar a definir la personalidad de sus discípulos, Oscar Ichazo se apoyaba en una enseñanza verticalista de su saber sobre el Eneagrama. Sin embargo Claudio Naranjo opta por una trasmisión del conocimiento adquirido, que parte de la comprensión de todas las tipologías, facilitando el intercambio y la horizontalidad del conocimiento mediante procesos grupales. Naranjo sostiene que el proceso de autodiagnóstico es la mejor manera de ir en búsqueda del Ser, entendiendo que nadie sabe más que uno mismo qué tipo de personalidad le hace figura. En cierta etapa de la auto observación es importante que cada persona pueda descubrir su rasgo principal, que es, a su vez, su principal debilidad y su mayor fortaleza.

Naranjo comienza a darle énfasis a las conexiones psicodinámicas que se dan entre los rasgos que aparecen en los eneatisos e introduce este concepto para referirse a la descripción de los aspectos de cada carácter.

En esta línea Naranjo realiza una unión conceptual entre sus saberes sobre psiquiatría y sus descubrimientos sobre el Eneagrama, exponiendo que cada eneatiso se correlaciona con un trastorno de la personalidad reflejado en el DSM III. Y le suma a esta categorización la vanidad, que no está contemplada en este manual.

6- El Eneagrama

6.1- La etimología del término Eneagrama

La palabra Eneagrama es un neologismo, deriva del griego ennea, «nueve», y grammos, «figura o modelo», significa «figura de nueve puntas». Puede denominarse también como Nangrama. (Perez, 2013, p.8)

La figura del Eneagrama moderno de los tipos de personalidad se trata de una estrella de nueve puntas que permite cartografiar los procesos de cualquier acontecimiento a partir de las etapas del progreso.

Como herramienta de desarrollo personal no es propiedad religiosa, se mantiene al margen de todas las doctrinas y sus diferencias conceptuales, siendo este aspecto de un valor fundamental para su aplicación.

El Eneagrama se ocupa del único aspecto sustancial de todos los caminos espirituales y psicológicos: el conocimiento de uno mismo.

6.2- Geometría, forma y símbolo

El Eneagrama es un símbolo geométrico que se utiliza fundamentalmente como técnica de conocimiento personal.

La figura típica por la que se representa el Eneagrama, es el llamado Sello Caldeo. Símbolo mágico encontrado por Ichazo en libros de Raimundo Lulio (1232), por influencia directa de los Sufíes.

Según Gurdjieff, este anagrama representa por excelencia, la estructura armónica. Naranjo insistía en que el eneagrama era un símbolo vivo, móvil y para nada estático.

El símbolo base, como otros de la tradición Sufí, es una interconexión sobre un círculo que representa al todo universal, con los distintos eneatisos o posiciones numéricas, que a su vez refieren a conexiones psicológicas entre los distintos eneatisos. Lo habitual es hablar de números en referencia a los mismos. Es un círculo dividido en nueve partes iguales que interactúan en formas específicas a lo largo de las líneas interiores. (Bennett, 1983)

La estrella de nueve puntas constituye un mapa entre dos leyes básicas del misticismo, la Ley de Tres y la Ley de Siete, incluidas en un círculo que las contiene y a su vez representa la totalidad y el movimiento. La primera está representada en el triángulo interno del eneagrama e identifica las tres fuerzas presentes al principio de un acontecimiento, sugiriendo la existencia de tres núcleos de preocupación mental en la condición humana: imagen (o apariencia, punto Tres), miedo (punto Seis) y abnegación o pereza de la conciencia (punto Nueve). La segunda se ve representada a través de la figura de la hexada (figura cuyo trazado sigue los números 1-4-2-8-5-7), la cual hace referencia a las etapas de realización de dicho acontecimiento a medida que se desarrolla en el tiempo.

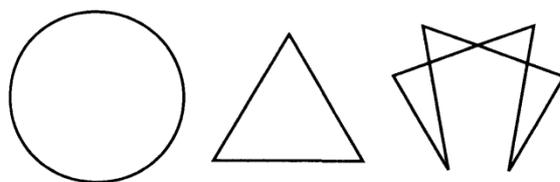


Figura 1 Las tres partes del símbolo del Eneagrama
 Fuente: "La sabiduría del Eneagrama" (2001), p.19, Riso, D; Hudson, R, Barcelona: Urano.

Uniendo estos tres elementos (círculo, triángulo y hexada) obtenemos el Eneagrama. Símbolo que representa la integridad del todo (el círculo), cómo la identidad resulta de la interacción de las tres fuerzas (el triángulo) y cómo cambia o evoluciona en el tiempo (la hexada).

6.3- Una lectura fenomenológica del Eneagrama

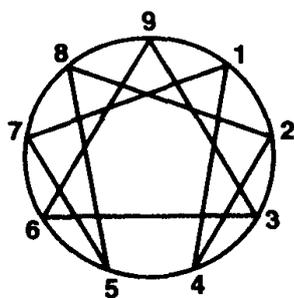


Figura 2 Figura geométrica del Eneagrama
 Fuente: "La sabiduría del Eneagrama" (2001), p.9, Riso, D; Hudson, R, Barcelona: Urano.

Los vértices Tres, Seis y Nueve de la figura están ubicados entre las polaridades que refieren a tristeza/alegría: ángulo derecho, Eneatipos IV y II. La siguiente polaridad corresponde a reserva/expresividad ubicados a la izquierda, son los Eneatipos V y VII. Por último, amoralidad/hipermoralidad en el ángulo superior, Eneatipos VIII y I.

De la misma manera, se puede hablar de un lado izquierdo y un lado derecho del Eneagrama, en simetría a partir del eneatispo IX. Es así que el lado derecho es más social y el lado izquierdo antisocial, habiendo más rebeldía en este último y más seducción en el primero.

Finalmente, se observa un contraste entre la parte superior y la parte inferior del Eneagrama: el Eneatispo IX en la parte superior, representa el grado máximo de lo que Claudio Naranjo llamó *Extroversión Defensiva*, esta supone una evitación de la interioridad que está vinculada al contentamiento. En la parte inferior del mismo se encuentra el grado máximo de interioridad y descontento.

A modo de ejemplo, puede decirse entonces que las personas que se encuentran en la parte inferior nunca se sienten del todo bien o satisfechos, viéndose a sí mismos como un problema, donde

habitualmente su mundo externo los ve como patológicos. Sin embargo, el Eneatipo IX, adopta una postura en la que muy difícilmente se ven a sí mismos como un problema o parecerá patológico frente a los demás. Sin embargo, existe un rasgo común que relaciona el eneatipo IX con los tipos IV y V: la depresión.

6.4- Flechas de interconexión: Integración y desintegración

Como se puede ver, el Eneagrama de la personalidad es una síntesis de muchas tradiciones que describe nueve personalidades, y además establece conexiones dinámicas entre las mismas, mediante un sistema de flechas.

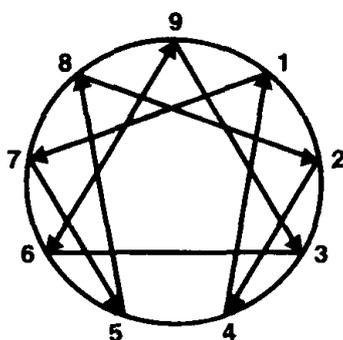


Figura 3 El Eneagrama con sus flechas de interconexión
Fuente: "La sabiduría del Eneagrama" (2001), p.75, Riso, D; Hudson, R, Barcelona: Urano.

Estas flechas añaden mayor significado a la información y muestran puntos de seguridad y puntos de tensión, son flechas de interconexión que marcan tanto la desintegración de cada eneatipo como la posibilidad de integrarse. Estas relaciones psicodinámicas permiten visualizar al Eneagrama como un símbolo vivo, un mapa de la mente del individuo. Dejando ver también que cada tipo de personalidad está fundamentada por el tipo que la antecede.

Estos movimientos de desintegración e integración permiten visualizar, tanto la posibilidad de retroceso en el proceso de cada persona, como las altas capacidades de progresión en el mismo. Las flechas muestran indicadores objetivos sobre las formas de actuar de cada tipo de personalidad. (Maitri, 2004. p.144)

Estos caminos en ambas direcciones marcados por las flechas, se dan en los sujetos de forma natural, prediciendo cómo se puede comportar cada quien cuando está limitado, fijado, tenso y, por tanto, disfuncional. La desintegración es compulsiva e inconsciente, se hace evidente en momentos de estrés o incertidumbre, esto hace que la situación no mejore y la persona se aleje de conseguir lo que desea, siendo la forma que encuentra el ego de compensar automáticamente los desequilibrios de la psiquis. Sin tomar consciencia del todo, lo que hace es aliviar la presión de aquello que reprime, más no soluciona el problema, sino que utiliza mecanismos cristalizados que ya no funcionan.

Paradójicamente, al mismo tiempo, las flechas ofrecen también las cualidades que hacen falta para integrarse. Si la persona consigue tomar consciencia de esto, esclarecer sus propias modalidades neuróticas y ajustarse creativamente frente a las mismas, se vuelve más consciente, más sano, pudiendo retomar su camino hacia la integración.

En todos los tipos opera el siguiente principio: lo que uno reprime, lo expresa con mayor facilidad el tipo indicado por la flecha con dirección de integración.

Según Palmer (2005):

Las líneas de intersección también predicen los modos en los que cada punto o tipo altera su comportamiento normal cuando se encuentra sometido al estrés o está en situación segura; por lo que cada punto es en realidad un compuesto de tres grandes aspectos: un aspecto dominante, que identifica la cosmovisión del tipo, y dos aspectos adicionales que describen el comportamiento en terreno seguro o bajo presión.(p.22)

La transformación en la dirección de integración requiere una elección consciente, no se trata de imitar actitudes que integran, sino más bien de trabajar en una integración real y total. Dar luz a los puntos ciegos que cada persona tiene, es así, una labor interna en las profundidades del dolor y la carencia afectiva y emocional que sostienen a la neurosis.

6.5- Una visión de la Neurosis y el Carácter

Se podría comenzar tomando la visión freudiana de la neurosis, que sostiene fundamentalmente que la misma es una interferencia en la vida instintiva. Freud entendía que la frustración básica del niño frente a sus progenitores era una frustración "libidinosa" anclada principalmente en una interrupción de las primeras expresiones del deseo sexual. Pudo darse cuenta meritoriamente que la neurosis era un tema universal y que se transmitía de generación en generación.

Para el Psicoanálisis el modelo básico de neurosis se sostiene en que la vida instintiva de los sujetos ha sido deformada por la acción del *superyó* que cada cual tiene internalizado y que proviene del mundo externo.

Teniendo en cuenta lo anterior, Naranjo propone que el conflicto básico de las personas, es decir la manera fundamental de estar en lucha con ellas mismas, depende de la interferencia del carácter en la autorregulación organísmica.

La forma habitual en la que los sujetos se autodefinen, no es más que una forma de ser que adaptaron para defender su vida y conservar el bienestar mediante la misma.

Frente a la falta, el niño, a medida que crece, aprende maneras de manipular el entorno para obtener aquello que necesita. Desde este punto de vista, puede decirse que el carácter es un aparato manipulativo de la neurosis adaptativa. La vida de cada uno está sostenida y guiada por estrategias de adaptación que compiten con el instinto y por lo tanto interfieren de muchas maneras en la

autorregulación que es natural a la condición humana. Estas estrategias de manipulación se cristalizan, los mecanismos actúan de forma automática, y la persona pierde la capacidad de elegir y de encontrar soluciones creativas a diferentes problemáticas de su vida actual. Según Lowen (1985) el carácter "es un modo de respuesta fijo, congelado o estructurado" (p. 134). El individuo pierde la libertad de elegir e incorporar nuevos aprendizajes.

El carácter está compuesto de rasgos particulares que aparecen en el niño a partir de la necesidad de identificarse con sus padres, o por el contrario, desde el deseo de no ser como ellos en determinados aspectos. Sin embargo, el carácter es mucho más que eso, es una estructura compleja y arborescente.

7. Los caracteres

Derivado del griego «charaxo», que significa grabar, «carácter» hace referencia a lo que es constante en una persona, es decir, a los condicionamientos cognitivos, emocionales y de comportamiento.

Al hablar de los caracteres, desde la visión de Claudio Naranjo, se toman dos rasgos centrales en cada estructura de carácter: el primero es el que llamó *defecto cognitivo*, que consiste en un modo específico de distorsión de la realidad. El segundo, es de naturaleza motivacional, y lo denominó *pasión dominante*. Es importante tener en cuenta que el número de rasgos principales no es ilimitado, sino que representa las patologías básicas de la personalidad.

La psicología moderna ha sistematizado los síntomas caracterológicos en un modelo circunplejo. De esta manera los nueve caracteres allí representados constituyen un conjunto organizado de estructuras de carácter, las cuales se relacionan de manera contigua.

Existen nueve caracteres o *Eneatipos* (manera en la que Naranjo llama a los caracteres) principales. Estos a su vez, presentan tres variantes dependiendo de la preponderancia de intensidad de los impulsos de autoconservación, social y sexual.

Esta caracterología se centra en tres grupos principales relacionados entre sí:

- Grupo esquizoide, con una orientación hacia el pensamiento: Eneatipos V, VI y VII
- Grupo histeroide, con una orientación hacia el sentimiento: Eneatipos II, III y IV.
- Grupo epileptoide, orientados predominantemente hacia el cuerpo y la acción: Eneatipos I, VIII, IX.

En palabras de Naranjo (1994):

Mientras que el eneatispo I es rígido, el eneatispo II no tolera la rigidez, y mientras que el eneatispo II es impulsivo, el eneatispo III es controlado; a su vez, el eneatispo III es alegre, mientras que el eneatispo IV es triste; el eneatispo IV es emocional y aferrado, y el eneatispo V es intelectual y desapegado, etc. Sin embargo, si consideramos solamente el terreno de las pasiones, es fácil entender cada uno de ellos como un híbrido entre los dos contiguos. (p.32)

7.1- Sobre la Pasión

El concepto o idea sobre la pasión que se ha desarrollado a través de la historia, tiene una connotación de enfermedad, claramente marcada por la visión cristiana de la misma, la pasión se sostiene sobre el concepto de pecado.

Las pasiones asociadas a la naturaleza del deseo y a la destrucción que la concreción del deseo supone, son algunos de los motivos por los que las pasiones fueron consideradas insanas. El catolicismo sostiene que los individuos están sujetos a las pasiones como agentes pasivos, no como agentes libres.

Desde la perspectiva de la psicología contemporánea los diversos estados mentales de las pasiones o caracteres, surgen de diferentes etapas del desarrollo, y revisten más o menos gravedad y nivel patológico según la estructura psíquica de cada quien. De alguna manera marcan una "escala de enfermedad".

Desde la presentación del Eneagrama, en el Cuarto Camino de Gurdjieff, se afirma que las pasiones o pecados son equivalentes, tanto en términos ético-patológicos como de pronóstico.

Desde la visión de Naranjo, las pasiones, son los principales impulsos de motivación deficitaria de la psiquis. Desde la más tierna infancia constituyen la primera manifestación del proceso de degradación de la consciencia del ser.

Los sujetos crean una máscara con la que se identifican y que utilizan para presentarse frente al mundo. Mediante esta sobreidentificación van olvidando, de alguna manera, quienes son realmente. En cada individuo existe una pasión dominante en la que muy habitualmente se encuentra fijado.

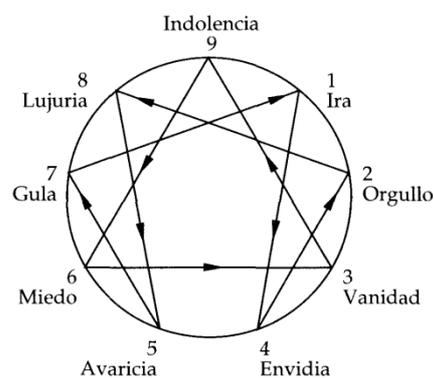


Figura 4 El Eneagrama de las Pasiones
Fuente: "Carácter y Neurosis. Una visión integradora"(1994), p.35, Naranjo, C, Barcelona: La Llave.

En cuanto a la relación entre pasiones que a lo largo del círculo aparecen como contiguas, es posible ver a cada una de éstas como un híbrido entre las de ambos lados. Por ejemplo, El Eneatipo II corresponde al Orgullo, es decir es un híbrido entre la Ira del I y la Vanidad del III.

7.2- Sobre la Fijación

La degradación emocional está basada en una deformación cognitiva inconsciente a la que se le denomina *Fijación*. Esta palabra hace referencia a la idea de que esta perturbación cognitiva es lo que mantiene a la persona “enganchada” a la pasión que le corresponde mediante un proceso de racionalización de la misma.

Ichazo definió las fijaciones como defectos cognitivos específicos o facetas del sistema ilusorio del ego. En la actualidad las fijaciones sirven estructuralmente como base de las pasiones.



Figura 5 El Eneagrama de las Fijaciones
Fuente: "Carácter y Neurosis. Una visión integradora"(1994), p.39, Naranjo, C, Barcelona: La Llave.

Siguiendo las ideas de Ichazo planteadas por Claudio Naranjo, pueden nombrarse las fijaciones en función de esta máscara identificatoria que posee una característica principal para cada tipo de personalidad. Puede verse en el Eneagrama de las Pasiones el rasgo más destacado de la estructura de carácter, éstas son además inseparables de su funcionamiento cognitivo.

8- Las Tríadas

En el trabajo de transformación que ofrece el Eneagrama, además de las diferentes lecturas a través de sus movimientos, se encuentran diferentes triadas de agrupamiento que representan los principales problemas y defensas del ego, revelando las formas en que el individuo se limita y contrae la percepción de la realidad en el aquí y ahora. (Fernandez, 2009)

La triada donde se ubica el eneatispo que le corresponde a cada sujeto, especifica dónde está su principal desequilibrio de la personalidad, a la vez que indica dónde actúa con más fuerza la constricción de su propia esencia.

La primera agrupación se basa en los tres componentes básicos de la psique humana, tres funciones que están relacionadas con los centros del cuerpo, y la personalidad se establece en uno de ellos.

Los eneatispos Dos, Tres y Cuatro constituyen la tríada del sentimiento. Los tipos Cinco, Seis y Siete forman la tríada del pensamiento. Y los tipos Ocho, Nueve y Uno conforman la tríada del instinto.

Hay varias formas de denominar estas triadas dependiendo de los autores. Riso y Hudson las nombran de la manera expresada en el párrafo anterior. Naranjo las denomina como emocionales, intelectuales y de acción. Otros autores como corazón, cabeza y vísceras, o centros del sentir, del pensar y del hacer. Esta visión converge directamente con el enfoque de Gurdjieff planteado en el Cuarto Camino, donde habla de los caminos del Monje, del Yogui y del Fakir respectivamente.

Sin importar el eneatispo con el que se identifique cada cual, la personalidad contiene en sí misma los tres componentes básicos. Cada persona pertenece según esta visión a una de las triadas, por lo tanto ese componente psíquico es el que tomará más fuerza y será también el menos capaz de funcionar con libertad.

8.1- La Tríada del Sentimiento y/o la Emoción

Los temas principales de esta triada se sostienen sobre problemas de identidad y de hostilidad. Los tres Eneatispos emocionales están interesados, ante todo, en su imagen. Crean una falsa identidad para compensar la falta de conexión profunda con su verdadera esencia y se identifican con ella. Presentan esa imagen a los demás con la esperanza de atraer atención, aprobación y amor. El mecanismo de defensa que utilizan tiene que ver con el ocultamiento de su verdadero ser, a través del *ego*, sin embargo detrás de esto habita una muy baja autoestima y el sentimiento de vergüenza de sí mismos. Son personas muy preocupadas por su *herida narcisista*, generada en su infancia mediante la poca valoración de su medio.

El principal dilema de los emocionales es no atreverse a estar totalmente entregados al verdadero sentir, entregarse al y desde el corazón, ya que sienten que su ser esencial puede ser muy avasallante. Es así que lo sustituyen por todo tipo de reacciones emocionales, dejando de lado las acciones.

Ante este dilema, cada Eneatispo perteneciente a esta tríada, toma diferentes formas para posibles "soluciones". Los eneatispo Dos dirigen su energía hacia afuera, desean ser deseados, es así que se brindan a complacer a los demás entregando toda su energía positiva en busca de atención y

amor. Los eneatispo Tres, situados en el vértice del triángulo principal, son el centro de esta tríada, por esto, dirigen su atención tanto hacia afuera como hacia adentro. Intentan sobresalir buscando y encontrando constantemente el éxito, mediante el cual pretenden alcanzar (y habitualmente consiguen) validación y admiración. En el caso del eneatispo Cuatro, se da lo contrario al Dos, su energía y atención están enfocadas hacia adentro para así poder mantener una falsa imagen basada en sentimientos y fantasías. La idea de solución que plantean, se basa en tener una historia sobre sí enfocada en el pasado y la melancolía del mismo, dando suma importancia a todas sus características personales.

8.2- La Tríada del Pensamiento y/o la Intelectualidad

Los eneatispos Cinco, Seis y Siete tienden a la ansiedad, son personas que perciben con demasiada frecuencia, sobre todo en su infancia, falta de apoyo y orientación. En su adultez eligen formas de comportarse y vincularse que entienden van a mejorar o conservar su seguridad. La ansiedad que experimentan se asienta principalmente sobre el miedo. Estos eneatispos tienen en común la tendencia a la paranoia y desarrollan hábitos emocionales vinculados al temor.

Estas personas se ocupan de encontrar un sentido de apoyo y orientación interior. Las emociones dominantes en estos eneatispos son la ansiedad y la inseguridad, ya que están preocupados mayoritariamente por el futuro.

Los eneatispos Cinco, Seis y Siete habitualmente no consiguen tranquilizar su mente y tienen diferentes formas de reacción frente a ello. El eneatispo Cinco elige retirarse de la vida y reducir sus necesidades personales. El eneatispo Siete, por el contrario, se enfrenta a la misma y aparentemente parece no temerle a nada. El eneatispo Seis, que es el centro de esta tríada, dirige su atención y energía hacia adentro y hacia afuera, desde el miedo y la duda.

Esta tríada representa las tres maneras en que los niños intentan negociar su fase de separación e independencia de sus adultos referentes. El Seis busca una figura paterna fuerte y confiable que le represente autoridad. El Cinco comprende muy temprano que el apoyo que busca es inaccesible y luego sostiene que apoyarse en el afuera es indigno o poco confiable, por tanto, compensa la pérdida de orientación y tiende a resolver las situaciones mentalmente y solo. La búsqueda del Siete se orienta hacia la madre, procurando sustitutos maternos que le ofrezcan sustento, nutrición y cuidado.

8.3- La Tríada del Instinto y/o la Acción

La tríada del instinto se ocupa de mantener un sentido de sí mismo íntegro. Está conformada por los eneatis Nueve, Ocho y Uno, comparten entre ellos una tendencia hacia la abnegación, que consiste en olvidar las prioridades personales.

Los eneatis Ocho, Nueve y Uno se resisten a la realidad, crean límites para su yo basándose principalmente en tensiones físicas. Tienden a tener conflicto con la agresividad que contienen, constituida mayoritariamente por dolores que han reprimido durante su ciclo vital. Bajo las defensas del *ego* llevan muchísima ira. Estos eneatis han formado su personalidad basándose en deformaciones instintivas; deformaciones de su inteligencia corporal que no le permiten un funcionamiento sano de su fuerza vital y de sus formas de supervivencia.

Los eneatis Ocho, Nueve y Uno utilizan su voluntad para influir en su mundo externo y se esfuerzan en no dejarse influir por él. Tratan de manipular su entorno, controlarlo y reconstruirlo sin que éste influya en lo que ellos creen que es su identidad. Los tres buscan resistirse a la influencia de la realidad y para este mismo fin utilizan diferentes medios.

En los eneatis Ocho, el límite del *ego* está dirigido hacia el afuera, van contra el entorno. Los eneatis Uno establecen su límite con el exterior mediante su propio límite interno. Los eneatis Nueve (el eneatis del centro de la tríada) trata de mantener los límites en ambas zonas, afuera y adentro, así se vuelve un mediador entre ambas.

La tríada del instinto se sostiene sobre la agresividad contenida, siendo esta energía el componente principal de estos eneatis. Reaccionan instintivamente mediante la ira a la necesidad interna de reprimirse, ya que entendieron, en su niñez, que era necesario cerrarse y coartar su energía vital. Los Ocho tienden a expresar su ira, los Nueve a negarla y los Uno a reprimirla.

9- Los Eneatis

El trabajo personal con el Eneagrama comienza con una elección consciente de la persona de ir al encuentro con la esencialidad de sí misma, con su verdadero Ser. Es trabajo de cada uno identificar su eneatis para luego empezar a comprender y visibilizar los rasgos dominantes. (Graiño, 2012)

Uno de los grandes peligros del trabajo de transformación es que el *ego* habitualmente cree que está más avanzado en su proceso psicológico de lo que está realmente. El eneagrama es uno de tantos caminos posibles para un progreso verdadero, comenzando con el reconocimiento de donde está la persona realmente, aquí y ahora, en relación a su desarrollo personal.

Sobre esto Riso y Hudson (2001) manifiestan:

Los tres elementos básicos necesarios para el trabajo de transformación son la presencia (presencia mental, percepción consciente), la práctica de la autoobservación (adquirida del conocimiento de uno mismo) y la comprensión de lo que se experimenta (interpretación correcta proporcionada por un contexto mayor como una comunidad o sistema espiritual). El Ser aporta el primero, tú aportas el segundo y el eneagrama aporta el tercero. (p.10)

Es importante tener presente que el eneatispo básico se sostiene durante toda la vida y las descripciones de los tipos de personalidad son universales. Aún así las personas tienen la posibilidad de desarrollarse y cambiar de muchas maneras.

La universalidad de los eneatispos implica, también, que no todas las características de cada uno son aplicables siempre. La persona oscila, además, entre sus aspectos sanos, el ciclo vital y de desarrollo psíquico en el que está y las características que representa su tipo de personalidad.

Ningún eneatispo de personalidad es mejor o peor que el otro, cada eneatispo tiene ventajas y desventajas, zonas fuertes y debilidades, puntos de luz y puntos ciegos. Sin embargo algunos eneatispos son más valorados que otros según el momento sociocultural en que se encuentran.

“La personalidad no se marcha” dicen Riso y Hudson (2001), el objetivo del Eneagrama es ayudar a la persona a conectar lo máximo posible con su esencia, entendiendo que la personalidad no se pierde, sino que se vuelve más visible y flexible. Cuando esto sucede, la persona toma de su personalidad aquellos rasgos que la ayudan a redirigir su vida a un camino más sano. El conocimiento y el trabajo sobre los rasgos menos sanos y menos conscientes, devuelven la libertad de elegir al ser humano, volviéndolo más activo y sensible sobre sí mismo, reintegrándole la capacidad de usar la personalidad como vehículo y conducir su propia existencia.

La esencia no se pierde ni se daña, no importa cómo haya transcurrido la historia de cada uno, ni cuantas experiencias traumáticas haya atravesado. La esencia continúa siendo pura. (Pangrazzi, 1997)

9.1- Eneatispo 1: La Ira

En el número Uno del Eneagrama se encuentra la Ira como pasión dominante de la personalidad. Claudio Naranjo en su libro *27 personajes en busca del ser* (2012) hace referencia a la diferencia entre ira y rabia al hablar de este eneatispo. Comenta que la rabia está ligada a la emoción-reacción, mientras que la ira se expresa a través del ímpetu y del movimiento.

En las relaciones, los Unos tratan de imponerse automáticamente con su propio rigor comportamental, pretenden de los demás el mismo perfeccionismo que se exigen a sí mismos. Este perfeccionismo (fijación del Uno) fue impuesto en su crianza. De niño sus padres lo invistieron con expectativas excesivamente altas sin posibilidad de cometer errores, obligándolo a comportarse juiciosamente, dejando de lado la instintividad, la emotividad, la expresividad y el sufrimiento. Esta

búsqueda incesante de lo perfecto genera una permanente autocrítica y la incapacidad de aceptarse como son.

En el Eneagrama de las patologías se identifica a este Eneatipo con el trastorno obsesivo compulsivo.

Son personas orientadas al deber más que al placer, consideran el placer como una emoción negativa que interfiere en su perfecto hacer. Son hipercorrectos, disciplinados, formales, con un afán por la crítica, la exigencia y con poca espontaneidad. Sienten que no hay que fiarse de los impulsos sino que hay que controlarlos. Las personas de eneatipo Uno son, para ellos mismos, éticamente superiores y manejan un sentido del bien y el mal a semejanza de lo que ellos consideran bueno o malo, convencidos que hay un modo correcto de actuar o vivir. Utilizan con frecuencia las palabras “debería” y “tengo que”.

En su aspecto sano puede volverse más realista y noble, a la vez que moralmente heroico. Moviéndose en su línea de integración hacia el Eneatipo Siete, deja a un lado el perfeccionismo y lo correcto o ético de sus decisiones, abriendo paso al disfrute del placer, expresando espontáneamente sus sentimientos. Siguiendo la línea de desintegración hacia el eneatipo Cuatro se exagera su aspecto crítico y moralmente correcto. No encuentran nada bueno en los demás ni en ellos mismos.

9.2- Eneatipo 2: El Orgullo

Este Eneatipo corresponde, siguiendo la visión de Naranjo (1994), a la personalidad histriónica del DSM. Los sujetos de este Eneatipo suelen llenar el vacío de la desconexión con su esencia de una imagen grandiosa de sí, creyendo ser merecedores de atención especial y privilegios. Además suelen ser hedonistas y rebeldes ante la restricción de su libertad o cualquier tipo de rigidez.

El eneatipo Dos confunde el propio placer con dar placer al otro, de esta manera pierde contacto con sus necesidades esenciales. De niño en su familia ha tenido el rol de iluminar las sombras de la misma, siendo fuente de plenitud y alegría, portando así un rol inauténtico pero siendo esta la única forma encontrada para ser visto. La gran satisfacción narcisista que obtuvieron de niños al ser “la luz de los ojos” de mamá en los varones y del papá en las niñas, la pagan con una imposibilidad adulta de ocupar un lugar propio.

En las relaciones establece vínculos amorosos a través de la seducción como compulsión, sin siquiera preguntarse realmente si la persona en cuestión es de su interés. Estas relaciones consisten básicamente en llenar al otro satisfaciendo sus demandas, construyendo una imagen de sí luminosa y exaltada para poder así llenar la necesidad de ser amado por el otro. Se presenta como una persona que no tiene necesidades, que tiene todo y puede darlo, pecando de una generosidad egocéntrica, cuando en realidad se trata de una falsa abundancia seductora y falso amor, siendo ésta la fijación de este Eneatipo.

Las personas pertenecientes al eneatispo Dos creen en la idea de que todo es permisible por amor. Se centran en la emoción dejando de lado el pensamiento. Son el eneatispo emocional por excelencia. Son bondadosos, comprensivos, amistosos y generosos con los otros. También pueden ser demasiado sentimentales, aduladores y obstinados. Dan para que luego les den, “exigen el ida y vuelta”, piden aprobación y afecto. Una frase usada frecuentemente es “*no necesito nada*”.

En su aspecto más sano dejan de exigir amor en el afuera para brindárselo a sí mismos, dando amor genuino sin necesitar la vuelta equilibrada del mismo. Siguiendo su línea de integración hacia el número Cuatro, pueden volverse a la expresión libre de su “lado artístico” y creativo ante la vida, expresando sus emociones, siendo capaces de transformar sus experiencias sin necesidad de exigir el amor ajeno.

Por otra parte en su línea de desintegración Riso y Hudson (2001) dicen que en su movimiento al tipo Ocho:

La persona tipo Dos comienza a desahogar o expresar su rabia reprimida de modo agresivo e impulsivo; en lugar de continuar reprimiendo su necesidad y halagando a los demás, se vuelve franco y trata de imponerse. Cuanto más niegan su rabia y sus necesidades estas personas, más explosiva y destructiva será su manera de expresarla. (p.74)

9.3- Eneatispo 3: La Vanidad

El primer apunte sobre este Eneatispo es que, siendo “el más norteamericano” de los caracteres, no se encuentra entre las patologías descritas en el Manual DSM. Una posible interpretación puede deberse al hecho de que, al ser un eneatispo relacionado con el éxito, los norteamericanos no lo vinculan con un síntoma patológico.

La pasión Vanidad dice Naranjo (2012) “es la necesidad de falsificar el propio sí mismo, construyendo una imagen personal *presentable para el mundo*, con la expectativa de que esta sea aceptada, amada y confirmada” (p.129).

De este modo los eneatispo Tres buscan la manera de ser funcionales, poniendo las expectativas en el mundo externo, buscando el reconocimiento por sus éxitos. Forja la ilusión de que lo falsificado de su carácter es el *sí mismo*, creando una falsa imagen (fijación del *ego*), descontando sus necesidades y emociones auténticas.

Durante la infancia se adaptan a ser un hijo agradable, complaciente, donde no hay lugar para los fracasos y así, de esta manera, ganarse el amor de los padres.

Los individuos del Eneatispo Tres son adaptables, atractivos, encantadores, competentes, ambiciosos, orientados al éxito y el progreso personal en lo que la sociedad quiere de ellos. Son controladores y controlados. Una frase de cabecera frecuentemente utilizada es: “*yo no debería tener problemas*”.

En las relaciones son hiperadaptados y escapan al conflicto. En su afán por agradar y mostrarse exitosos no solo se separan de su mundo interior sino también del mundo interno del otro. Al no conectarse con sus necesidades tampoco lo hacen con las necesidades de los demás.

En su mejor aspecto, el Tres sano se acepta a sí mismo, es auténtico, es todo lo que es, sin camuflarse o ponerse la máscara adecuada para agradar a quien lo rodea. Yendo en dirección de la línea de integración hacia el Eneatipo Seis, encuentran la lealtad que posee este último y se comprometen con algo fuera de ellos mismos, algo más grande que su éxito personal. En cambio yendo hacia el eneatipo Nueve en su línea de desintegración, se intensifica la separación de sus verdaderas necesidades. Se suma a la evitación del conflicto, la evitación del fracaso, perdiendo la motivación y los incentivos.

9.4- Eneatipo 4: La Envidia

La envidia corresponde a la personalidad auto anuladora del DSM, o carácter masoquista para Karen Horney. Es la pasión por controlar y medir la propia existencia comparándola con la del resto.

En la infancia los eneatipo Cuatro pueden haber sentido una real frustración o pérdida significativa, como también haber vivido una situación familiar que los haya hecho renunciar a la felicidad que ya habían experimentado. El mensaje que les fue brindado por parte de sus padres, estuvo cargado con la idea de que la felicidad está sobrevalorada y que para conseguir algo preciado hace falta el sacrificio.

Los individuos de este eneatipo creen en la idea de que, revisando el pasado y lamentándose, será posible cambiarlo. Existe una autoimagen pobre, una gran dependencia del amor de los demás, una predisposición a sufrir, un sentimiento de rechazo y una tendencia a la insatisfacción. La falsa carencia es su fijación.

Existe el supuesto de que para ser amado es consecuente la demostración del sufrimiento y la necesidad. El sentimiento de carencia y culpa, como la continua comparación envidiosa, hace que no se sientan tan buenos como los demás. Tienen problemas con la autocompasión y la autocomplacencia. Son trágicos, tristes, se centran en la pérdida y lo ausente. Suelen sentirse especiales, únicos. En este sentido generan el sentimiento de que la vida les debe compensación por todo lo sufrido. De los tipos emocionales son los más solitarios, dado su cercanía con el eneatipo Cinco. Por otra parte, suelen ser conscientes de sí mismos, sensibles, demostrativos y sinceros.

En las relaciones suelen percibirse, en la mayoría de los casos, inadecuados, culpables, ubicándose siempre en posición de víctima. Utilizan mucho la queja como forma de acercamiento para recibir amor y *“una palmada en la espalda”*. Una palabra muy utilizada por los eneatipo Cuatro es el *“pero”*. En la mayoría de los casos, como forma de mostrar que siempre se puede estar peor, alejándose del aquí y ahora en todo momento.

En su mejor aspecto, los eneatispo Cuatro son muy creativos e inspirados, capaces de aliviar el dolor ajeno, siendo muy empáticos. Comienzan a encontrarse ecuanímenes, alejándose de los extremos emocionales. En su línea de integración hacia el eneatispo Uno encuentran el orden y la disciplina. Se mueven desde la subjetividad a la objetividad, accionando en lugar de dejarse llevar por las emociones. En cambio, moviéndose hacia el eneatispo Dos, se exagera el orgullo y comienzan a escaparse de sí mismos buscando el amor incondicional en los otros, generando una dependencia patológica que los lleva a amar y odiar, al mismo tiempo, el objeto de deseo.

9.5- Eneatispo 5: La Avaricia

En el Eneagrama de las psicopatologías, la Avaricia, corresponde a la personalidad esquizoide. Se trata de individuos que tienen pocas relaciones y que aun estando en soledad, no llegan a sentirse solos.

La pasión Avaricia, es la necesidad neurótica de conservar lo poco que se cree haber conseguido. Temen quedarse sin nada si son generosos con el resto. Renuncian a lo que no tienen, mientras intentan no perder lo poco que les queda. Esta pasión se entiende como la dificultad de dar al otro partes de sí (sean vínculos íntimos o emociones).

Los eneatispo Cinco son individuos que se separan de sus sentimientos y ponen la energía en una pasión intelectual con la que buscan llenar el sentimiento de pobreza que tienen sobre sí mismos. Se distancian de la necesidad de sentir de ellos y de los otros. Es mejor necesitar poco y no depender de nadie. Una frase que suelen utilizar es "*es mejor arreglárselas solo*". Cuanto menos compromisos se tengan, mayor felicidad y libertad posibles.

Cuando niños, sufrieron la falta de contención afectiva por parte de una madre que mantuvo la distancia emocional con su hijo, que no fue empática y que no participó del mundo de ese niño, generando así la dificultad en la expresión de sentimientos. En la mayoría de los casos, en la infancia de este Eneatispo puede haber faltado, además de contacto íntimo, contacto físico por parte de los padres.

Mantener relaciones es muy costoso y las limita a unas pocas, encasilladas en categorías precisas e inconfundibles. Desconfían de éstas y del amor de los demás. Temen ser invadidos debido a una sensación de vulnerabilidad y de hipersensibilidad. Les cuesta sostener las expectativas del otro; así que prefieren el aislamiento y el desapego, el cual es su fijación.

Los individuos del eneatispo Cinco son fríos, inexpresivos, desconfiados y físicamente retraídos. No conciben su cuerpo ni el del otro. Existe la idea de que es mejor ahorrar las energías o recursos para una futura posibilidad y no implicarse en el aquí y ahora. Se desligan de las cosas, pero son muy nerviosos y vehementes. Protegen su vida privada y no participan. Se obsesionan con sus

pensamientos y elaboraciones imaginarias. Se alejan del placer, ya que el mismo puede ser motivo de una perturbación emotiva que lleve a la pérdida de control.

En su mejor aspecto, el Cinco sano es atento y curioso. Pueden ser muy buenos a la hora de tomar decisiones, con capacidad de innovar, desarrollando ideas y habilidades complejas. En su línea de integración hacia el eneatispo Ocho, se integran con la idea de accionar, quitando la noción de que hay que saberlo todo antes de hacerlo y superando el miedo al afuera. Aumentan su confianza y conectan con la posibilidad de compartir todo su saber con los demás. En cambio en su línea de desintegración, se mueven al eneatispo Siete y comienzan a actuar impulsivamente generando mucha ansiedad. Se alejan más del dolor y de la realidad que los rodea, ya que se vuelven excesivamente hacia la dirección del pensamiento.

9.6- Eneatispo 6: El Miedo

La pasión Miedo se ve compuesta por una necesidad patológica de moverse siempre en un estado de alerta, reaccionando de forma compulsiva para defenderse del peligro, con la ilusión de que el miedo le dará el control para prever de dónde vendrá este. Esta tensión constante genera una parálisis de la acción, ya que cabe posibilidad de error, y una desconexión de las emociones.

En el Eneagrama de las patologías, y debido a lo diferenciado de sus subtipos, el eneatispo Seis -en el manual DSM- se encuentra como personalidad evitadora y como personalidad paranoide. Aunque la desconfianza, el cuestionamiento de las instituciones y los deseos propios, se encuentran en todos los subtipos del mismo.

Durante la infancia, en la mayoría de los casos, se observa la falta de guía o autoridad de una figura paterna y una relación estrecha, tanto con este, como con la madre, castrante, perjudicial y con exceso de protección.

Los vínculos personales se centran en la percepción del otro como posible enemigo, cultivando la desconfianza, alejándose del dolor y las dificultades que pueden implicar las relaciones íntimas.

Las personas de eneatispo Seis adoptan una actitud defensiva contra la vida, siendo evasivas y muy nerviosas. Son indecisos y dubitativos (el pensamiento sustituye el hacer). Sobrevaloran la autoridad, escinden el bien y el mal, identificándose alternativamente con uno u otro. Se identifican con la modalidad de pensamiento rumiante o laberíntico, perdiendo el contacto con la realidad. Mantienen controlado el instinto, de esta manera evitan el intercambio de emociones con el afuera. En el caso de eneatispo Seis contrafóbico afronta con agresividad el sentimiento de terror y acorralamiento que le generan algunas situaciones. Su vida interpersonal está basada en la acusación, en la desvalorización y en un profundo rechazo de sí (fijación del Seis).

En su aspecto más sano, los eneatis Seis son seguros de sí mismos, estables, independientes, responsables y leales. En su línea de integración al eneatis Nueve resuelven su ambivalencia y su ansiedad. Son emocionalmente más receptivos y estables. Comienzan a confiar en su propia autoridad interior. Toman la disposición alegre del Nueve, su optimismo y bondad, siendo más compasivos con los otros.

Siguiendo la línea de desintegración hacia el eneatis Tres, los eneatis Seis exacerbaban su ansiedad e inseguridad, volviéndose dependientes de la figura autoritaria de turno. Se vuelven más agresivos en sus relaciones, intentando de esta manera, saldar su sentimiento de inferioridad. Combinan el miedo con evitar el fracaso, situación que puede hacer que los eneatis Seis sean más autoritarios y engañosos.

9.7- Eneatis 7: La Gula

La Gula, como pasión del eneatis Siete, es la necesidad de saborear todo lo que ofrece el mundo, “llenarse la boca” de experiencias placenteras. En los individuos eneatis Siete no hay necesidad de digerir todo aquello que duele o hace mal sino, por el contrario, se quedan en la superficie buscando solo placer, evitando la frustración o la carencia.

Desde su infancia, aprenden intelectualmente a cómo moverse ágilmente ante los obstáculos no placenteros que le ofrece el mundo. A menudo en su familia, los eneatis Siete se hicieron cargo de apoyar o aliviar el dolor o depresión de algún integrante de la misma. Ante esto Naranjo (2012) dice:

Esta función de apoyo no se tradujo, como para el eneatis Uno, en una rígida asunción de responsabilidades, sino que llevó a una necesidad compulsiva de complacer y ser reconocido como hábil arlequín que se pone al servicio del otro sin renunciar a sus propias ventajas. (p.334)

En las relaciones busca constantemente la satisfacción propia. Utiliza la astucia y la seducción (la autoindulgencia es su fijación) como herramienta de encanto y así poder obtener la aprobación y el perdón del otro. Se complace de sus logros, confundiendo la astucia con la inteligencia.

El eneatis Siete corresponde al síndrome narcisista del DSM. Estos individuos se muestran imperturbables, con un sentido de derecho propio y una actitud en la vida más conscientemente estratégica que el resto de los caracteres. Son sumamente optimistas, existe la idea de que siempre están bien y que los otros también lo están. Son desorganizados, empiezan muchas cosas pero acaban pocas. Son indisciplinados, nada está prohibido para ellos, generando la idea de que la autoridad es mala.

Los Siete evolucionados son buenos a la hora de sintetizar y teorizar, centrándose en objetivos claros y dignos. Siguiendo la línea de integración hacia el eneatis Cinco, dejan de experimentar en el afuera y se involucran profundamente brindando al mundo la atención que solo se daban a sí. Dejan de “consumir” el mundo, viviendo y respetando otras formas de gratificación. En el Cinco

encuentran la capacidad de estructurar, la estabilidad y el poner límites. En su línea de desintegración hacia el tipo Uno, se dan de frente con el gran temor del eneatisiposiete, que es la privación. Generan el razonamiento de que pueden castigar a todo aquel que no le de lo que quiere, y a aquellos que han frustrado sus deseos. De esta manera colocan la ira sobre el dolor de la no satisfacción, pierden la esperanza y el optimismo, volviéndose serios y resentidos.

9.8- Eneatisiposiete: La Lujuria

El eneatisiposiete corresponde a las personalidades sádica y antisocial del DSM. Se trata de personas orientadas al poder, la violencia y la dominación.

La Lujuria denota una pasión por la intensidad y el exceso. Se podría decir que consiste en obtener gratificación y satisfacción de los impulsos y de las necesidades, aquí y ahora. El pasado no es necesario y el futuro no existe.

A los eneatisiposiete, en su infancia les fue negado el ser niños. Debieron crecer rápidamente, dejando de lado la ternura, la debilidad o la fragilidad. No recibieron los cuidados adecuados en el plano afectivo-psicológico. Inclusive, en muchos casos, se les fue atribuida la idea de ser “niños malos”.

En cuanto a la relación de amistad, Naranjo (2012) dice:

Es una en la cual el eneatisiposiete se compromete a defender a las personas cercanas a condición de que estas no interfieran con su poder. El poder es mantener el dominio y el control de su territorio y de las personas que a éste pertenecen (p.385).

El eneatisiposiete sobrevalora la fuerza y el valerse por sí mismo, desprecia la debilidad y la necesidad. Siente que, en pos de la satisfacción propia, está bien causar sufrimiento. Son combativos, dominantes y protectores. Creen que deben estar al mando del entorno y de las situaciones, tanto suyas como del otro. Son vengativos, tienden al castigo (fijación), haciendo demostraciones patentes de ira y fuerza. Les encanta discutir. Son efusivos, consumiendo energía constante en estímulos intensos, haciendo demasiadas cosas y manteniendo contactos mediante el sexo y los enfrentamientos apasionados.

Los Ocho evolucionados ponen su gran fuerza para ayudar a los demás. Son ingeniosos y decididos. En su línea de integración hacia el eneatisipodos, encuentran la empatía y la compasión, relacionándose con igualdad. Se preocupan de las necesidades de los demás como si fueran propias. Aprenden el poder del amor, dejando de lado el amor al poder. Toman contacto con sus emociones tiernas, el cuidado de los demás y la idea de ser útil. En cambio, moviéndose a través de su línea de desintegración hacia el eneatisipocinco, los Lujuriosos, se aíslan de los demás y de sus sentimientos hacia ellos. Pierden la capacidad de defensa de sí mismos. Se vuelven mezquinos. se conectan con

el vacío del Cinco, perdiendo su energía y poder natural, tendiendo a volcar su poder contra ellos mismos.

9.9- Eneatipo 9: La Pereza

La pasión Pereza, refiere a la poca motivación de conservar un buen nivel de conciencia. No encuentra un lugar claro entre las categorías diagnósticas de personalidades patológicas del DSM dada su virtud de ser funcional ante la sociedad, como pasa con el eneatipo Tres. En la clasificación del manual anglosajón, el eneatipo Nueve se correspondería con la personalidad dependiente. Aunque la dependencia no sea el núcleo principal de su carácter y sea parte de varias de las pasiones, según Naranjo.

El eneatipo Nueve es muy adaptable, resignado, conformista y autosubordinador. Le teme a los problemas y se distancia de los conflictos. Tiende a olvidar sus propias necesidades en excesiva complacencia con los otros. Es remarcable su dificultad a la hora de decir no. Reemplazan las metas reales por actividades no esenciales. Padecen de indolencia espiritual y psíquica, perdiendo el sentido de ser. Una consecuencia de evitar el conflicto es la tendencia a adaptarse y a acomodarse, en una actitud conservadora, siendo muy pasivos. Muestran rechazo hacia el cambio y a la introspección, desarrollando una vida dirigida al olvido de sí (fijación del Nueve). Son personas que “hacen actividades como un robot”, sin posibilidad de queja ni demostración de cansancio, mostrando gran nivel de anestesia también a nivel físico.

Desde su infancia se vieron obligados a no tomar contacto con la herida de no ser vistos o considerados, renunciando a su naturaleza de niño. Intentaron llenar el vacío existencial poniéndose al servicio de las necesidades de los demás. Ante la falta de cuidado y reconocimiento por parte de la madre, se implicaron justamente con la función materna de cuidar, en la mayoría de los casos, a toda la familia.

En cuanto a las relaciones se centran en la posibilidad de brindarse en cuerpo y alma al otro intentando compulsivamente evitar cualquier tipo de conflicto o confusión.

Refiriéndose a la forma de relacionamiento de este eneatipo, Naranjo (2012) expresa que:

Ante el dolor de la separación, el eneatipo Nueve niega la separación misma, dado que no tiene conciencia y, sobre todo, no diferencia el sentimiento de un yo de la conciencia de un tu. Si no existe una separación entre tú y yo, ilusoriamente no existiría tampoco la posibilidad de ser abandonado. (p.422)

En su mejor aspecto los eneatipo Nueve son capaces de solucionar conflictos, sin escapar de ellos. En su línea de integración hacia el tipo eneatipo Tres, encuentran vitalidad, adquieren seguridad en sí mismos, desarrollando sus talentos y conectándose con el sentido de éxito. Se vuelven capaces de enfrentar la realidad y dejar de ser solo una presencia en el mundo. Por otro lado, siguiendo la línea de desintegración hacia el eneatipo Seis, los Nueve exacerbaban el temor a la separación de

aquellos con los que ya está identificados, haciendo lo que sea por mantener esos vínculos. En este movimiento puede brotar la ansiedad, y los sentimientos agresivos evitados se vuelven contra sí.

10- Las Alas

Cada eneatipo se relaciona con los dos eneatis tipos linderos. Las alas sirven para hacer un análisis más detallado del tipo que predomina en una persona. El ala modifica al eneatis tipo básico, lo matiza, se mezcla con éste y crea ciertas tendencias. Aunque una de las alas sea la dominante, cada eneatis tipo se ve afectado por ambas. Los matices de cada ala ayudan a definir cada personalidad produciendo un subtipo único. Aunque comparten las mismas preocupaciones, no existen dos personas idénticas del mismo eneatis tipo. Desde el punto de vista de Riso, la combinación de eneatis tipo y ala generan dieciocho combinaciones a las que llama subtipos y les pone un nombre específico, con la intención de centrar el enfrentamiento de los problemas dominantes hacia el camino de sanación espiritual.

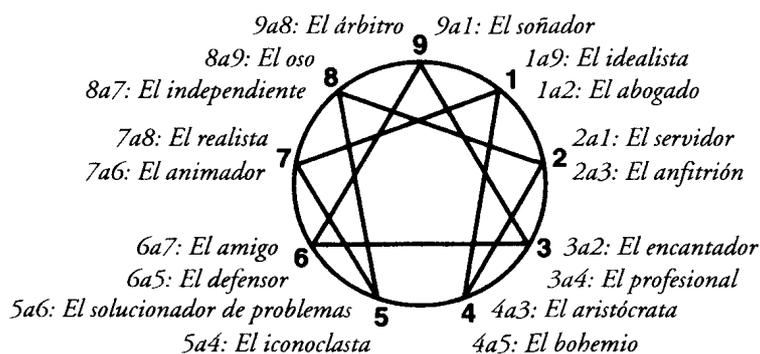


Figura 6 Nombres de las alas de cada eneatis tipo
Fuente: "La sabiduría del Eneagrama" (2001), p.75, Riso, D; Hudson, R, Barcelona: Urano.

11- Las variantes instintivas o Subtipos

Cada Eneatis tipo tiene tres variantes instintivas, a las que Naranjo las denomina subtipos. Estos subtipos forman parte de un análisis más detallado de la personalidad, donde en vez de proponer nueve eneatis tipos de personalidades, se proponen veintisiete, tres subtipos dentro de cada Eneatis tipo.

Las variantes instintivas están basadas en los instintos básicos que motivan el comportamiento humano: el instinto social, el instinto sexual y el instinto de autoconservación (Maitri, 2004, p.154). Estas variables indican cual de los tres instintos ha sido más alterado en la niñez, generando obsesiones, fijaciones y ciertos comportamientos en cada tipo de personalidad. De esta

manera, en la vida adulta, las preocupaciones y los intereses se van a centrar en diferentes aspectos, dependiendo de cada tipo y cada subtipo.

De la misma manera que pasa con las alas, en el caso de las variantes instintivas, predominará una de ellas dentro del eneatis de cada persona, aunque esto no quiere decir que las otras dos desaparezcan.

- *La variante instintiva de Autoconservación*

A los individuos con este subtipo de personalidad les interesa lograr y mantener la seguridad, conservar lo que “tienen en su poder”. Se interesan por el orden de la casa, el dinero y la salud física.

Cuando el instinto de conservación se acopla en armonía con el Eneatis de cada persona, éstas aplican las energías directamente en atender y solucionar las necesidades básicas de su vida, siendo más prácticas. En cambio, cuando se vuelven insanos deforman el instinto y empiezan a cuidar mal de sí mismos en las temáticas de interés mencionadas en el párrafo anterior, generando en muchos casos, trastornos en el comer y en el dormir, por ejemplo.

- *La variante instintiva Sexual*

Las personas del subtipo sexual tienden a buscar constantemente el contacto y la atracción en las relaciones íntimas y experiencias intensas, tanto en los vínculos sexuales, como en situaciones que requieran de gran carga emocional.

Por otra parte, tienen dificultad tanto para cuidarse a sí mismos, como para centrarse en sus proyectos, dado que en el plano inconsciente siempre buscan fuera de ellos algo o alguien que los complete.

En su aspecto sano poseen un enfoque amplio, exploratorio y de experimentación ante la vida. Cuando estos tipos son insanos experimentan falta de focalización y dispersión de atención de sus prioridades y necesidades.

- *La variante instintiva Social*

En las personas de subtipo social destaca el deseo de ser aprobado y “caer bien”, buscan siempre sentirse a salvo con otras personas.

Prima la idea de que para sobrevivir hay que agruparse. Es así que, en la mayoría de los casos, se termina traduciendo en la falta de fuerza para valerse por sí mismos.

En su lado sano se podría decir que los sociales gozan de una inteligencia contextual y poseen la capacidad de relacionarse con otras personas de igual a igual. Por el contrario, en su aspecto

insano, tienden a evitar la intimidad volviéndose extremadamente antisociales, encerrándose en sus propios pensamientos e intereses.

12- Aportes de otros autores para una visión más amplia del Eneagrama

12.1- *Helen Palmer: personalidad, intuición, atención y esencia*

Helen Palmer es una autora estadounidense, profesora de Psicología e Intuición, Cofundadora del Programa de Formación Profesional de Eneagrama en la ciudad de California (1988). Sostiene que el Eneagrama puede resultar de utilidad para reconocer los diferentes modos en que cada ser humano confronta sus problemáticas y apreciar, sobre todo, la predisposición que cada Eneatipo posee para conectar con capacidades superiores como la empatía, la omnisciencia y el amor, siendo uno de los pocos modelos de conciencia capaz de contemplar las relaciones entre personalidad y otros niveles del psiquismo humano. Entiende además, que muchos de los mecanismos que habitualmente son considerados neuróticos, pueden ser una posibilidad de acceder a otros niveles de conciencia que permiten una sabiduría mayor sobre el sí mismo. De este modo la personalidad se transforma en un trampolín para alcanzar un nivel de conciencia mayor.

Teniendo en cuenta la perspectiva espiritual, se nombra a la personalidad como *ego* u ocasionalmente también como falsa personalidad. Estas expresiones diferencian lo que Gurdjieff denomina naturaleza básica de la personalidad adquirida durante el curso de la vida. Todas las personas cuentan con un potencial con el que se nace y con todo lo aprendido, las creencias e ideas que se integran a lo largo de la vida.

En el momento en que la persona es capaz de tomar conciencia de sus hábitos, es está preparada para darse cuenta de la existencia de un observador interno. La autoobservación es una práctica básica que está presente en diferentes disciplinas tradicionales. Tiene como objetivo principal aprender a centrar la mirada hacia el interior de uno mismo y hacer conscientes los pensamientos, sentimientos y hábitos adquiridos para desarrollarlos.

Habitualmente las personas permanecen ciegas a una gran parte de su carácter básico. Descubrir los puntos ciegos de cada uno, los mecanismos de defensa que se han cristalizado y las distorsiones cognitivas dentro de la estructura personal, es de suma importancia para todo aquel que desee llevar una vida psicológica sana. Palmer (2005) opina:

Toda psicoterapia que pretenda tener éxito depende de la capacidad de desapegar la atención de los hábitos y describirlos desde el punto de vista de un observador neutral. La autoobservación detallada es vital para ser capaz de reconocer el propio eneatipo de personalidad, puesto que precisamos

conocer nuestros propios hábitos de mente y corazón con el fin de reconocernos a partir de las historias de nuestros semejantes. (p.26)

El hallazgo del eneatis de personalidad propio puede ser interesante, dado que junto con definir el eneatis al que cada uno pertenece, se le suma el conocimiento del modo en que esta personalidad restringe las opciones y limita los puntos de vista.

Cuando la capacidad para la autoobservación se encuentra debilitada la persona no consigue desarrollarse y/o avanzar en su cotidianeidad. El rasgo principal se transforma en un hábito neurótico. Sin embargo, a la luz del Eneagrama, puede transformarse en un maestro personal de la vida interior. La encrucijada aparece cuando el hábito atencional está en contacto en forma inconsciente con aquellos aspectos de la realidad que reafirman las preocupaciones neuróticas.

Palmer pone especial énfasis en la diferencia entre intuición y esencia. Sosteniendo que la intuición permite alcanzar una vasta gama de información, volviéndose un recurso muy preciado y eficaz, siendo una fuente de introspección y un camino hacia la creatividad.

En la esencia sin embargo, no es necesaria la práctica espiritual, la introspección o la guía, porque en ella no existe ningún sentido del sí mismo personal, no hay actor, ni poseedor, ni guía; es la actitud natural, precisa y diferenciada donde no se es consciente ni de pensamientos ni de sentimientos.

12.2- Riso y Hudson: El miedo, el deseo básico y los niveles de desarrollo

Don Richard Riso (1946-2012) fue un maestro estadounidense del Eneagrama de la personalidad. Estudió filosofía y fue parte del orden jesuita. En el año 1987 publicó su primer libro, *Personality Types: Using the Enneagram for Self-Discovery* donde se muestra la influencia de Horney y Jung en sus pensamientos. En el año 1991, se unió a él Russ Hudson y en 1999, escriben juntos el libro *The Wisdom of the Enneagram*, el libro más reconocido de ambos. Russ Hudson fue cofundador junto a Riso del *Enneagram Institute* en la ciudad de Nueva York. Estudió en diversas escuelas espirituales del Cuarto Camino desde la década de los 80' y es Licenciado en Estudios de Asia del Este por la Universidad de Columbia.

Estos autores sostienen en su libro *La sabiduría del Eneagrama (2001)*, que las personas construyen, inevitablemente, la personalidad como forma de sobrevivir en el ambiente de la infancia. El niño, de a poco, se especializa en crear estrategias limitadas, comportamientos e imágenes falsas como forma de salir adelante. De esta manera, la amplia gama de capacidades que posee se va limitando a la sola identificación con la personalidad, dejando de lado la esencia (pasando a ser una parte no reconocida a nivel consciente). Esta parte reconocida como personalidad o pasión dominante, es la que luego se conocerá como eneatis, y explicita los mecanismos psíquicos de defensa empleados por el sujeto para compensar las heridas recibidas en su niñez.

Según Riso y Hudson la estructura de la personalidad se compone de la dinámica que surge entre la huida del miedo básico y la perseverante persecución del deseo básico, formando los cimientos para el sentido de identidad del sujeto.

Los mecanismos de la personalidad surgen mediante la reacción inevitable de pérdida de contacto con el ser durante la infancia. De esta manera aparece el *miedo básico*, que representa la reacción al miedo universal de la muerte y el miedo a la nada. Cada eneatispo posee un miedo característico. Por ejemplo, el miedo básico del eneatispo Dos es el de ser indigno de amor; para el eneatispo Ocho el miedo básico es a ser dañado o controlado por otros.

De igual forma que el miedo, el deseo también funcionará como un obstáculo en el mantenimiento de la esencialidad del sujeto, puesto que el *ego* no entregará el control a menos que crea haber obtenido la satisfacción del deseo.

El deseo representa las necesidades humanas legítimas y universales, cada Eneatispo se aferra a un deseo de tal manera que las otras necesidades humanas básicas comienzan a quedar de lado. Por ejemplo el eneatispo Tres tiene el deseo de ser valioso, que se degenera a través del *ego* en afán de éxito. Por otra parte el Eneatispo Siete tiene el deseo de ser feliz, aunque éste se degenera en escapismo frenético de todo aquello que no conlleve felicidad.

Otro concepto trabajado por estos autores, en el que hacen mucho hincapié, es el de los niveles de desarrollo y su estructura. Lo que ofrecen estos conceptos es la idea de observar el Eneagrama como una estructura de dimensión vertical.

Riso y Hudson (2001), para referirse a esto toman las palabras de Ken Wilber:

Ken Wilber, pionero en el desarrollo de modelos de conciencia humana, ha señalado que cualquier sistema psicológico completo necesita representar las dimensiones horizontal y vertical. La dimensión horizontal sólo describe las características de los eneatispos; para que el sistema sea completo, debe tomarse en cuenta el elemento vertical, y eso es lo que hacen los niveles de desarrollo. (pág. 64)

El nivel de desarrollo refiere a la forma de observar y medir el grado de identificación con el eneatispo, que tiene cada persona. Esclarece los movimientos hacia la integración y desintegración del ser, siendo un criterio para observar la salud mental y emocional del individuo. Se dividen en tres franjas de rasgos: Sanos (niveles del 1 al 3, representan los aspectos de elevado funcionamiento del eneatispo), Medios (niveles 4 a 6, representan los comportamientos “normales” del eneatispo, siendo la franja más frecuente en la que actúan la mayoría de las personas) e Insanos (niveles 7 a 9, representan las manifestaciones disfuncionales del eneatispo), y pueden moverse tanto para arriba como hacia abajo. Muestran el desarrollo de los eneatispos en cuanto a su sanidad como un continuo crecimiento.

Según los autores el factor principal para determinar el nivel de desarrollo en el cual se ubica el niño en el momento de estructuración de la personalidad, tiene que ver, mayormente, con el

ambiente familiar de la primera infancia. Dependiendo del grado de disfunción del mismo y cómo se enfrenta a éste, el niño determinará la cantidad de capas de defensa adoptadas.

En cuanto a los niveles de desarrollo en la adultez, sostienen que la persona no se encuentra en un nivel, sino que se mueve dentro de ellos, llegando, a través de la observación consciente, a advertir conscientemente este movimiento.

13- Reich y Lowen: Caracteres. Una visión sobre la tipología humana

Existen a lo largo de la historia varias formas de caracterología de las personalidades del hombre, como se ha expuesto en este trabajo. Se pueden encontrar varios autores interesados en este tema como Adler, el cual propone cuatro tipos; Jung, que basado en dos variantes caracteriológicas, propone ocho tipos; Horney, que propone diez diferentes necesidades neuróticas en las personas; Fromm, que propone cinco tipos de personalidad basados en el principio de productividad; o Lowen que, a través del sistema bioenergético derivado del análisis del carácter de Reich, propone cinco caracteres principales para el entendimiento de la personalidad.

- *Carácter Esquizoide (fase pre oral del desarrollo): la existencia frente a la necesidad*

El cuerpo de las personas de carácter Esquizoide suele ser angosto y apretado. Cuentan con una gran fuerza en los músculos, fuerza que será utilizada para reprimir sus impulsos. Si la represión es muy fuerte, la energía corre el riesgo de estallar. La represión muscular que se concentra en la periferia de su cuerpo, hace que la energía se dirija hacia el centro del mismo. Como consecuencia de esta orientación energética y de la represión física, el esquizoide posee una personalidad en la que disocia el pensamiento de los sentimientos.

Lowen adjudica que la formación de este carácter puede ser consecuencia de un rechazo y hostilidad por parte de la madre desde los primeros meses de vida. De esta manera, el niño siente que su vida y su bienestar están constantemente en peligro.

- *Carácter Oral (fase oral del desarrollo): la necesidad frente a la independencia*

Con respecto al cuerpo de las personas de este carácter, Lowen expresa que suele ser alargado y de musculatura débil. La energía es escasa y se reparte desde el centro hacia afuera, fluyendo más hacia la cabeza que hacia los genitales y piernas. En consecuencia, la parte superior de su cuerpo es más fuerte que la inferior. La respiración es, a menudo, muy superficial y su conexión con el entorno es leve y tímida.

Son personas que se cansan con facilidad y a las que se les dificulta tener constancia en sus acciones, carecen de perseverancia para realizar aquellas actividades que les ayudarán a alcanzar lo que desean. De forma infantil, esperan que los resultados lleguen de afuera sin mayores esfuerzos de su parte. Es un carácter débil emocional y somáticamente.

De niños suelen tener un gran tamaño y buscan con ansias el contacto con los demás, ya sea por ayuda, cariño o simplemente por atención.

Para Lowen, la formación de este carácter es consecuencia de la falta de una madre cariñosa. El abandono que experimentan los niños de este carácter hace que no busquen satisfacer sus necesidades, ni las comuniquen por miedo al rechazo.

- *Carácter Masoquista (fase anal del desarrollo): cercanía frente a la libertad*

Las personas bajo este carácter son de complexión pequeña al mismo tiempo que fuertes y musculosas. Son personas que guardan dentro de sí la energía y la fuerza, las mantienen allí, en su lugar, teniendo la sensación constante de estar a punto de estallar. Rara vez expresan la ira u hostilidad. Suelen mostrarse como personas sumamente sumisas, guardando dentro de sí el resentimiento y la negatividad. De esta manera arquean la espalda y dirigen la pelvis hacia adentro. Son personas que hablan con quejas constantes y tienen dificultades para defecar dado que el ano y la garganta son los puntos de mayor tensión somática de su cuerpo.

Para Lowen, este carácter se desarrolla como consecuencia de los desmedidos cuidados y exagerados límites impuestos por sus padres, en especial por una madre que se muestra dominante y que impone su voluntad con fuerza, dejando sin efecto cualquier resistencia que el niño intente llevar a cabo. En algunos casos se puede ver una madre que despliega un papel de víctima haciendo que el niño se repliegue con sentimientos de culpa.

- *Carácter Psicopático (fase fálica del desarrollo): la independencia frente a la cercanía.*

En este carácter los sentimientos están negados en favor de la imagen que le proporciona su ego. Hacen énfasis en el control y en la fuerza, derrocando la lucha corporal por el placer. Su energía se encuentra notoriamente desplazada hacia la parte superior del cuerpo, especialmente hacia la cabeza. La parte superior se encuentra visiblemente más desarrollada que la inferior. Esta configuración energética hace que la pelvis y las piernas se tornen más débiles. Suelen tener una mirada desconfiada y ojos penetrantes. Son personas que se encuentran constantemente pendientes de lo que sucede a su alrededor.

Los individuos de este carácter carecen de seguridad en sí mismos y temen que los demás se aprovechen de ellos. Hacen un esfuerzo por mostrarse dominantes y generar una ilusión de fuerza para los demás.

Lowen atribuye el desarrollo de este carácter a la seducción encubierta por parte de uno de los progenitores. En esta instancia el niño siente que su dignidad está siendo vulnerada. Lowen dice también que el desarrollo de la parte superior del cuerpo se da en un intento por abusar de los demás, de la misma forma en que sintió que sus padres lo hicieron con él.

- *Carácter Rígido (fase genital del desarrollo): la libertad frente al sometimiento.*

El cuerpo de las personas de este carácter se reconoce por su vitalidad en los puntos de contacto tales como la cara (en especial sus ojos), los brazos, las piernas y los genitales. Debido a estas características físicas y a que tienen un cuerpo bien desarrollado, es que tienden a ser personas narcisistas. Su complejión es comparable a un tubo rígido y su energía se concentra especialmente en las extremidades. La tensión de su cuerpo se localiza en los músculos extensores y flexores, como también en el cuello, que se encuentra siempre erguido.

Las personas de carácter Rígido son, en general, obstinados en su forma de pensar, al mismo tiempo que compulsivos en su conducta, especialmente en su sexualidad. Reprimen cualquier expresión de sentimientos y amorosidad debido a que le temen a la entrega, y sienten que si lo hacen se acercan al colapso.

Según Lowen, la frustración que sintieron estos niños a la hora de expresar amor a sus padres, y la falta de reciprocidad de los mismos, es el principal motivo que conduce luego al desarrollo de este carácter.

14- Reich y Naranjo: Dos miradas que confluyen

Desde la separación de Reich y Perls del ámbito clínico psicoanalítico y la exposición de sus nuevas ideas vinculadas a la psicología humanística del momento, se puede ver claramente cómo, tanto el interés por las caracterologías del primero, y las nuevas herramientas terapéuticas propuestas por el segundo, comenzaron a vincularse, a ser parte una de la otra, llevando a Perls al consultorio de Reich.

A través del trabajo de ambos autores se pueden ver varias ideas o conceptos que concluyen en lo mismo. Por ejemplo, el concepto de autorregulación orgánica de Perls, donde dice que el organismo del ser humano se equilibra por medio de homeostasis, aunque continuamente es alterado por energías externas no necesariamente importantes para el humano, es muy similar al concepto de impulso unitario de Reich. Esta es la energía vital con la que nacen todas las personas para poder

cerrar las gestalt inconclusas y llegar a la satisfacción plena, aunque el contacto con el ambiente durante la infancia genera, inevitable y necesariamente, según las dos teorías, el desequilibrio del organismo para la adaptación del niño.

Según la visión de Reich, desde el momento que existe el contacto/retirada con el ambiente, obstruido entre las gestalt y los mecanismos de defensa, se forma lo que llama la coraza caracterológica. Esta es una energía en quietud, cuando se inmoviliza deja de ser funcional para la satisfacción de las necesidades del sujeto y por ende lo aleja del conocimiento y del desarrollo de sí mismo, es así que lo separa del impulso unitario.

Desde este alejamiento es que se estructura el carácter para Reich o la neurosis para Perls, ya que es la única manera que encuentra el organismo para protegerse del medio. Dependiendo como sea la relación con el ambiente, a través de las vivencias emocionales, corporales y psicológicas, se formará un tipo de carácter-personalidad-eneatipo.

Es así que, si partimos de Reich y de Perls, arribamos al mismo lugar que es congruente, y que, desde la perspectiva de este trabajo, son las ideas plasmadas por Claudio Naranjo sobre el Eneagrama de la Personalidad, sin dejar de lado que, las ideas de este último, también están vinculadas e influenciadas por Oscar Ichazo, por ende por Gurdjeff y por los maestros Sufis.

Tomando como referencia el trabajo de Juan Jose Albert Gutierrez (2014) las nueve maneras de funcionar del Eneagrama guardan una estrecha relación con los caracteres descritos en el análisis bioenergético. Por ello, cada uno de los eneatisos presenta bloqueos energéticos característicos, que se manifiestan en el cuerpo, dando lugar a estructuras corporales propias.

Luego de las descripciones realizadas en páginas anteriores, tanto de cada eneatiso como de cada tipo de carácter, se puede ver cómo se complementan unos con otros. En los primeros se fija la mirada en los aspectos emocionales, intelectuales, instintivos y espirituales del desarrollo de la personalidad. En los segundos la mirada está enfocada principalmente en cómo se desarrollan las energías corporales de las personas en relación con lo propuesto por el ambiente.

De esta manera, desde la visión de este trabajo, se encuentra verdaderamente interesante la fusión de ambas miradas, fortaleciendo así las herramientas personales y terapéuticas del estudio de la personalidad.

Por lo tanto, y a modo de resumen: el Carácter Esquizoide es equivalente al Eneatiso Cinco, el Carácter Oral complementa al Eneatiso Cuatro, el Carácter Masoquista equivale al Eneatiso Nueve, el Subtipo Obsesivo del Carácter Psicopático equivale al Eneatiso Seis y el Subtipo Histérico corresponde al Eneatiso Tres. Por último, se encuentran los Caracteres Rígidos, donde el Subtipo Fállico-Narcisista Compulsivo es el Eneatiso Ocho, el Subtipo Fállico-Narcisista Obsesivo es el Eneatiso Uno, el Subtipo Pasivo-Femenino es el Eneatiso Siete y el Subtipo Histérico es el Eneatiso Dos.

Algunos aportes que expone Albert Gutierrez en su libro *Ternura y Agresividad* (2014), son pequeños conceptos que se fueron desarrollando a lo largo de este trabajo en cuanto a lo

complementarias que son estas dos tipologías. Deja ver también muchas especificidades como, por ejemplo, la idea de que la capacidad del niño para satisfacer sus necesidades y ubicarse en el lugar más saludable, con la mayor economización energética posible, depende de la cantidad de energía fijada y no fijada en los mecanismos de defensa. En esta línea, se exhibe su consideración de que, dependiendo del modo en que se solucione este conflicto, dará probablemente el subtipo instintivo de cada carácter o eneatipo (social, conservación o sexual).

En este libro se puede ahondar específicamente, en cada uno de los Caracteres y Eneatipos correspondientes, brindando información sustancial sobre aquellos aspectos característicos que podrían ser motivo de profundización en algún trabajo posterior, donde se detallen estas particularidades y como se desarrollan evolutivamente los caracteres humanos.

15- Conclusiones

A mi entender, el Eneagrama desde su aparición y vinculación con la psicología a través de Claudio Naranjo nos deja una lección, que tiene que ver con la no separación de los procesos psíquicos y espirituales, ya que el Eneagrama no es estrictamente ni una ni la otra. Es un puente entre ambas, es un instrumento de transformación.

Si al Eneagrama se le suma la lectura de caracteres que proponen Lowen y Reich, desde mi parecer, ambos esquemas referenciales salen más fortalecidos y mejor explicados, aportándole al primero el interés en el cuerpo, en la fenomenología, que en los estudios realizados por Naranjo se encuentran muy poco abordados. Además, la idea de las fases evolutivas le dan un color interesante al Eneagrama que por sí mismo no tiene, que es la idea de que cada Eneatipo puede estar vinculado con una de las fases del desarrollo evolutivo. Cada tipo de carácter se encuentra situado en una de estas etapas, y de esta manera, se puede llegar a la información detallada de en qué momento biológico se estructura el eneatipo correspondiente.

Una problemática a tener en cuenta con la aplicación del Eneagrama, tiene que ver con tipificar a las personas por parte de quien sabe cómo aplicarlo. Este no es un problema que presente dicho sistema, sino que es un lugar a donde se suele caer. En cuanto a esto hay que tener en cuenta la idea de Naranjo sobre el descubrimiento del eneatipo, donde hace énfasis en el trabajo en grupo y el autodiagnóstico.

Otra problemática que se presenta, es olvidar que el propósito del Eneagrama no es simplemente conocer el eneatipo al que se pertenece, sino que, luego de conocerlo, hay que aprender, de a poco, a dejarlo a un lado para dedicarse conscientemente a la realización de una conciencia superior en contacto con el verdadero ser esencial.

El Eneagrama en el proceso terapéutico puede servir como anclaje a recuperar recuerdos sobre quienes somos realmente, como conector con la naturaleza psíquica y espiritual, ya que estos

recuerdos pueden llegar desde momentos anteriores a la formación del *ego*. Cuando esto es posible la persona puede hacer explícitas muchas consideraciones tomadas como verdades indiscutibles que no son propias de lo que se es en verdad. Es así que al comprender el tipo de personalidad y su dinámica, se genera un acceso al inconsciente para conocer las limitaciones, heridas y mecanismos de defensa que nos llevaron a “enfermar” nuestro ser, quedándose atascados en la personalidad como sentido de identidad.

En último término, el Eneagrama ofrece la percepción transformadora de que no somos nuestra personalidad. Uno de los principales motivos de resistencia al movimiento de vuelta a la esencia, es el dolor del abandono de la imagen creada de sí. Comprender esto acerca al individuo a través del trabajo a pasar a la siguiente fase: la transformación y curación del ser.

Referencias bibliográficas

Agueda, M. (2006). Notas sobre el sufismo. *A parte Rei. Revista de Filosofía*, 46 (11), 1-9 Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4143810>

Albert Gutierrez, J. J. (2014). *Ternura y agresividad. Carácter: Gestalt, Bioenergética y Eneagrama*. Madrid: Mandala

American Psychiatric Association. (1988). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM -III- R)* (1a. ed.). Barcelona: Masson.

American Psychiatric Association (1995). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM-IV)*. Barcelona: Masson.

Bennett, J. (1983). *Estudios sobre el Eneagrama*. Malaga: Sirio.

Castanedo, C (1997). *Terapia Gestalt. Enfoque centrado en el aquí y el ahora*. (3a ed.) Barcelona. Herder.

Fernández, M. (2009). *La magia del Eneagrama y la eficacia de la Gestalt: El punto de encuentro*. Sevilla: Instituto Gestalt Counselling.

Graño, C. (2012). *Eneagrama y personalidad. El espejo que nos refleja* (2ª ed.). Buenos Aires: Kier.

Lings, M. (1981). *¿Qué es el Sufismo?*. Madrid. Taurus

Lowen, A. (1977). *Bioenergética*. México: Diana.

Lowen, A (1985). *El lenguaje del cuerpo*. Barcelona: Herder.

Maitri, S. (2004). *La dimensión espiritual del Eneagrama. Los nueve rostros del alma*. Barcelona: La Liebre de Marzo.

Moreno García, E. (2005). Sufismo y Psicología. *Revista mal-estar e subjetividade*. 5 (1), 161-173

Naranjo, C (1994). *Carácter y Neurosis. Una visión integradora*. Barcelona: La Llave.

- Naranjo, C (2011). *El eneagrama de la sociedad. Males del mundo, males del alma*. (6a ed.). Barcelona: La Llave.
- Naranjo, C (2012). *27 personajes en busca del ser. Experiencias de transformación a la luz del eneagrama*. (2a ed.). Barcelona: La Llave.
- Ouspensky, P. D. (1995) *Fragmentos de una enseñanza desconocida*. Editorial Ghanesa, Venezuela
- Ouspensky P. D. (2014). *El cuarto camino. La vía hacia el despertar* (2a ed.) Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Kier.
- Palmer, H. (2005). *El Eneagrama: Un Prodigioso Sistema de Identificación de Los Tipos de Personalidad*. (6a ed.). Barcelona: La Liebre de Marzo.
- Pangrazzi, A. (1997). *El Enneagrama, un viaje hacia la libertad* (2ª ed.). Bilbao: Sal Terrae – Santander.
- Peñarubia, F. (2008). *Terapia Gestalt: La vía del vacío fértil*. Madrid: Alianza Editorial.
- Pérez, R. (2013). *Manual de Eneagrama. T1. Encuentros de la Nueva Conciencia*. Buenos Aires: Eneagramor.
- Perls, F. (1976). *El enfoque gestáltico. Testimonios de terapia*. Santiago de Chile: Cuatro Vientos.
- Reich, W. (1977). *La función del orgasmo*. Buenos Aires: Paidós
- Reich, W. (1986). *Análisis del carácter*. (3a ed.). Barcelona: Paidós.
- Riso, R. (1994). *Comprendiendo el Eneagrama*. Madrid: Cuatro Vientos.
- Riso, D; Hudson, R (2001). *La sabiduría del eneagrama*. Barcelona: Urano.
- Shah, I, (1964) *The sufis*. Traducción al español, *Los sufis*. (1994) Barcelona. Kairós, a cargo de Pilar Giral y Francisco Martínez.

Yontef, G. (1995), *Proceso y Diálogo en Psicoterapia Gestáltica*. (6a ed.). Santiago de Chile: Cuatro Vientos.